

El sentenciado plan de Trump para Ucrania

SCOTT RITTER :: 08/02/2025

Si Donald Trump opta por seguir la vía del "camino difícil" con Rusia, las consecuencias para él y el pueblo estadounidense estarán entre las más duras imaginables

«No busco hacer daño a Rusia», declaró recientemente el presidente Donald Trump en un comunicado que publicó en su cuenta TruthSocial(1). «Amo al pueblo ruso y siempre he tenido una muy buena relación con el presidente Putin».

Trump, sin embargo, proviene de la escuela del «amor duro», donde se aplica el castigo para lograr los resultados deseados. Y el castigo estaba en la mente de Trump mientras expresaba su amor y admiración por el pueblo ruso y su líder, Vladimir Putin.

«Voy a hacerle a Rusia», escribió Trump, «cuya Economía está fallando, y al Presidente Putin, un FAVOR muy grande. Pónganse de acuerdo ahora, y ¡PAREN esta ridícula Guerra! SÓLO VA A EMPEORAR».

Dejando a un lado el extraño uso de las mayúsculas, uno se imagina que si te dedicas a expresar tu amor de forma pública, deberías asegurarte de que tus hechos se ajustan a la realidad de aquello por lo que has declarado tus intenciones amorosas. De lo contrario, te encontrarás viviendo en un mundo de fantasía construido por ti, poblado no por tus pretendientes, sino por productos de tu imaginación. Si de verdad quieres hacerle un «gran FAVOR» al pueblo ruso y a Vladimir Putin, asegúrate de que sea un favor que ellos quieran recibir.

Llamar a la economía rusa «fallida» teniendo en cuenta la plétora de datos que muestran que es cualquier cosa menos eso, probablemente no sea la mejor manera de empezar una noche de cita.

«Si no hacemos un 'trato', y pronto», amenazó Trump, «no tengo otra opción que poner altos niveles de Impuestos, Aranceles y Sanciones a todo lo que sea vendido por Rusia a EEUU, y a varios otros países participantes». «Podemos hacerlo por las buenas», advirtió Trump, «o por las malas».

Pero, ¿qué pasa si Rusia, como cualquier amante despechada, opta por la «vía dura»? En resumen: nada bueno para EEUU ni para Trump.

Ante todo, cualquier «trato» que Trump ponga sobre la mesa tiene que ser realista. En pocas palabras, los rusos deben creer que estarán en mejor posición aceptando el trato que rechazándolo (algo que Trump, ostensiblemente un maestro en las negociaciones, debería saber).

El «acuerdo» que Trump está poniendo sobre la mesa, sin embargo, no es así.

Ha habido informes recientes en los medios (2) sobre la existencia de un «Plan de Paz de

100 días». Pero hay muchos elementos de este plan «filtrado» que simplemente suenan falsos, como vincular la finalización del plan al 9 de mayo, Día de la Victoria, una de las fiestas más importantes del calendario ruso.

Este año, el 9 de mayo se celebrará el 80 aniversario de la Victoria de los Aliados -la victoria soviética- sobre la Alemania nazi. Según estos informes, el acuerdo propuesto impide que Ucrania se convierta en miembro de la OTAN, en lugar de declararse oficialmente neutral. El acuerdo abriría la puerta a que Ucrania se convirtiera en miembro de la Unión Europea en 2030, y encomienda a la UE la responsabilidad de la reconstrucción de posguerra.

No habría «desmilitarización». Por el contrario, Ucrania mantendría su ejército en su tamaño actual y seguiría recibiendo apoyo militar de EEUU y la OTAN. Ucrania tendría que ceder a Rusia los territorios ocupados por ésta y reconocer la soberanía de la Federación Rusa.

Las posibilidades de que Vladimir Putin mancille esta solemne ocasión comprando un «acuerdo» de paz que permita a los ultranacionalistas banderistas -cuya ideología e historia están estrechamente vinculadas a la Alemania nazi- sobrevivir, después de que Putin declarara la «desnazificación» como objetivo primordial de la Operación Militar Especial, son escasas.

EL «PLAN DE PAZ» DE KELLOGG

Lo que sí sabemos es que el enviado especial designado por Donald Trump para Ucrania -el teniente general retirado Keith Kellogg- ha presentado al presidente un «plan de paz» que aparentemente ha sido bien recibido. Los elementos de este plan proceden de un documento escrito por Kellogg en la primavera de 2024 (3), un documento tan disparatado y falto de argumentos basados en hechos como pueda imaginarse.

Los elementos centrales de este plan implicaban el establecimiento de relaciones «normales» con Rusia y su presidente, básicamente poniendo fin a la demonización rusófoba que prevaleció durante la administración Biden.

Una vez que EEUU y Rusia volvieran a hablar, se abrirían entonces negociaciones tanto con Rusia como con Ucrania para poner fin al conflicto.

La «zanahoria» para Rusia incluía posponer el ingreso de Ucrania en la OTAN durante 10 años, permitir que Rusia conservara los territorios ucranianos que ocupa actualmente y levantar gradualmente las sanciones para abrir el camino a la normalización de las relaciones con EEUU, todo ello sujeto a la conclusión de acuerdos de paz aceptables para Ucrania.

Para Ucrania, el «acuerdo» ofrecía tanto la asistencia militar continuada de EEUU y la OTAN como garantías bilaterales de seguridad. Aunque Ucrania no está obligada a reconocer oficialmente el control de Rusia sobre los territorios conquistados, tendría que abstenerse de cambiar el statu quo por la fuerza.

Si Rusia se negara a cooperar, EEUU impondría sanciones paralizantes. Y si Ucrania

rechazaba el «trato», EEUU cortaría toda la ayuda militar.

Este «acuerdo», aunque nunca se expresó formalmente, se había insinuado antes y después de la victoria electoral de Trump en noviembre de 2024. Y a nadie que conozca las metas y los objetivos de Rusia en relación con la Operación Militar Especial le pilló por sorpresa que el presidente ruso Vladimir Putin rechazara sumariamente este «trato» en una respuesta a una pregunta de los medios de comunicación el 26 de diciembre de 2024.

Tres días después, el ministro de Asuntos Exteriores ruso, Sergei Lavrov, también echó agua fría al «plan de paz» de Kellogg, declarando (4) que Rusia «no estaba satisfecha con las propuestas de miembros del equipo de Trump de posponer 20 años la admisión de Ucrania en la OTAN y de estacionar fuerzas de mantenimiento de la paz británicas y europeas en Ucrania.»

EL CAMINO DIFÍCIL

Pero, ¿qué significa exactamente «por las malas»? Según Scott Bessent (5), el nuevo secretario del Tesoro de Donald Trump, la respuesta está en endurecer las sanciones contra la industria petrolera rusa. Bessent declaró durante su audiencia de confirmación en el Senado que «estaré totalmente a favor de endurecer las sanciones» contra las principales compañías petroleras rusas.

Pero Bessent se basará en una historia en que EEUU y sus aliados europeos exageran las sanciones como herramienta para derribar la economía rusa (aunque de hecho, ha ocurrido lo contrario). Además, dado el estatus de Rusia como principal productor de petróleo, cualquier aplicación exitosa de sanciones podría tener un impacto económico negativo en EEUU.

Esto es algo que parece haber escapado a la atención de Keith Kellogg, el gurú del «acuerdo de paz» de Trump. Tras señalar que, bajo Biden, EEUU y sus aliados impusieron un tope de 60 dólares/barril al petróleo ruso (el precio de mercado del petróleo ronda los 78 dólares/barril), Kellogg observó (6) que, a pesar de ello, «Rusia gana miles de millones de dólares con la venta de petróleo».

«¿Y si», reflexionó Kellogg durante una entrevista en Fox News (7), «se baja el precio a 45 dólares el barril, que es esencialmente el punto de equilibrio?». La pregunta es: ¿"punto de equilibrio" para quién (8)?

El concepto de "equilibrio", cuando se trata de Rusia, tiene dos realidades fiscales separadas. La primera es cuál debe ser el precio del petróleo para que Rusia, que depende en gran medida de la venta de petróleo para su economía, pueda equilibrar su presupuesto. Se calcula que esta cifra rondará los 77 dólares por barril para 2025.

No cabe duda: si el precio del petróleo cayera a 45 dólares por barril, Rusia se enfrentaría a una crisis presupuestaria. Pero no una crisis de producción de petróleo.

El segundo "punto de equilibrio" para Rusia es el costo de producción del barril de petróleo, que actualmente se fija en 41 dólares por barril. Rusia podría producir petróleo sin

interrupciones si Kellogg pudiera lograr su objetivo de reducir el precio del petróleo a 45 dólares por barril.

Y para lograr el objetivo, Trump tendría que conseguir que los sauditas se subieran al tren de la manipulación del precio del petróleo.

El problema es que los sauditas tienen sus propias realidades de "punto de equilibrio". Para equilibrar su presupuesto, Arabia Saudita necesita que el petróleo se venda a alrededor de 85 dólares el barril. Pero el costo de producción de petróleo en Arabia Saudita es muy bajo (9): ronda los 10 dólares por barril.

Arabia Saudita podría simplemente inundar el mercado con petróleo barato si quisiera. Rusia también podría hacerlo. ¿Qué tal EEUU?

La Cuenca Pérmica, en el oeste de Texas, se encarga de todo el crecimiento de la producción de petróleo de EEUU desde 2020 (10). En 2024, para que los nuevos pozos fueran rentables en la Cuenca Pérmica (11), el punto de equilibrio estaba en alrededor de 62 dólares por barril. Para los pozos existentes, esta cifra rondaba los 38 dólares por barril.

Si se detuvieran las perforaciones en la Cuenca Pérmica, la producción de petróleo de EEUU disminuiría un 30 por ciento en el transcurso de dos años.

En resumen, si Keith Kellogg implementara con éxito su "plan" para reducir el precio del petróleo a 45 dólares por barril, destruiría la economía petrolera estadounidense. Y si destruyes la economía petrolera estadounidense, destruyes la economía estadounidense.

Rusia puede aguantar 45 dólares por barril de petróleo durante mucho más tiempo que EEUU.

Donald Trump haría bien en pagar a los productores salvajes de petróleo de la Cuenca Pérmica, aquellos que han invertido todo lo que poseen en una actividad empresarial que depende de la promesa de 78 dólares por barril en el futuro previsible, y preguntarles cómo se sienten con respecto a los 45 dólares/barril.

La conclusión es que si Keith Kellogg y Donald Trump emprendieran ese viaje, rápidamente comprenderían los errores de su camino. Porque si Donald Trump opta por seguir la vía del "camino difícil" con Rusia, las consecuencias para él y el pueblo estadounidense estarán entre las más duras imaginables.

Notas

(1) <https://truthsocial.com/@realDonaldTrump/posts/113872782548137314>

(2) <https://www.newsweek.com/donald-trumps-100-day-ukraine-peace-plan-leaked-report-2021215>

(3) <https://americafirstpolicy.com/issues/america-first-russia-ukraine>

- (4) <https://www.foxnews.com/world/russian-foreign-minister-blasts-ukraine-peace-deal-reportedly-floated-trumps-team-not-happy>
- (5) <https://www.msn.com/en-us/news/politics/trump-team-readies-oil-sanctions-plan-for-russia-deal-iran-squeeze/ar-AA1xj9rn>
- (6) <https://www.msn.com/en-us/money/markets/45-oil-price-cap-would-bring-russia-to-negotiating-table-kellogg/ar-AA1xOPHU>
- (7) <https://www.msn.com/en-us/money/markets/45-oil-price-cap-would-bring-russia-to-negotiating-table-kellogg/ar-AA1xOPHU>
- (8) <https://www.intellinews.com/russia-s-budget-oil-breakeven-price-world-s-second-lowest-as-oil-revenues-recover-343171/>
- (9) <https://oilprice.com/Energy/Energy-General/Saudi-vs-Shale-The-Breakeven-Myth.html>
- (10) <https://www.goldmansachs.com/insights/articles/biggest-oil-basin-headed-for-slower-robust-growth>
- (11) <https://www.statista.com/statistics/748207/breakeven-prices-for-us-oil-producers-by-oilfield/>

ConsortiumNews.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-sentenciado-plan-de-trump>